

YHWH es mi salvación

Frecuentes en la oración, frecuentes en la visión | 1 Samuel 3:1

La oración y la comunión deben ser nuestro enfoque principal para aprender del comportamiento del Señor Jesús. Al basarnos en Su vida, podemos adquirir Sus actitudes y comprender profundamente cómo relacionarnos con el Padre celestial.

El Ejemplo de Jesús Frente a la Ocupación

Al analizar la vida de Jesús, notamos que Él no solo enseñaba sobre la oración, sino que vivía inmerso en ella. El Evangelio de Lucas describe que grandes multitudes se congregaban constantemente para escucharle y ser sanadas de sus enfermedades. Frente a este escenario, es fácil pensar que las múltiples ocupaciones son una excusa válida para no orar; después de todo, muchas personas argumentan que no tienen tiempo debido a sus responsabilidades diarias.

Sin embargo, Jesús era una persona sumamente ocupada y sometida a un gran desgaste físico y emocional al atender a miles de personas. A pesar de esto, la Escritura destaca que Él se retiraba con frecuencia a lugares solitarios para orar. Esta actitud nos enseña que buscar a Dios no consiste en hacer múltiples tareas a la vez o intentar orar mientras estamos distraídos con el trabajo. Consiste en apartar un tiempo dedicado y específico para estar a solas con Él.

La Escasez de Visión por Falta de Comunión

En el libro de 1 Samuel, encontramos una profunda conexión entre nuestra vida de oración y la revelación divina. El texto narra que, en la época en la que el joven Samuel servía, la palabra del Señor escaseaba y las visiones no eran frecuentes. Esta escasez espiritual tenía una raíz clara: el sacerdote Elí y sus hijos no frecuentaban la

presencia de Dios, sino que se habían entregado a la iniquidad y al pecado. Al no reprender la maldad de sus hijos, la casa de Elí se alejó de la consagración.

El principio es contundente: si no hay una frecuencia en la comunión con Dios, es imposible que exista una frecuencia de visiones o revelaciones proféticas. Muchas veces los creyentes anhelan escuchar a Dios y piden un avivamiento, pero dedican escasos minutos a la oración y luego vuelven a frecuentar sus pecados y maldades. Es imposible pretender que la visión de Dios abunde en nuestra vida si no estamos dispuestos a despojarnos de la carne y frecuentar Su presencia.

Aprendiendo a Escuchar la Voz de Dios

A diferencia de los líderes corruptos de su tiempo, el joven Samuel servía con pureza y descansaba continuamente en el templo, cerca del arca de Dios. Cuando el Señor lo llamó, Samuel respondió repetidas veces pensando que era Elí. Aún no conocía cómo se revelaba la palabra del Señor ni sabía cómo discernir Su voz.

Esto mismo nos ocurre en la actualidad: Dios nos habla, pero como no sabemos distinguir Su voz, asumimos erróneamente que Él ha guardado silencio. Fue necesario que Elí instruyera a Samuel para que respondiera: "Habla, Señor, que tu siervo escucha". Al obedecer y cultivar esta frecuencia en la comunión, la escasez terminó. La Escritura declara que el Señor se volvió a aparecer en Silo y se revelaba a Samuel a través de Su palabra de forma continua. Una mayor frecuencia en la oración desata, inevitablemente, una mayor manifestación de Su revelación.

¿Qué Significa Realmente Tener una Visión?

Es un error común reducir el concepto de "visión profética" a la idea de ver una pantalla proyectada con imágenes del futuro. En el idioma original, el término abarca un abanico mucho más amplio de posibilidades, incluyendo sueños, revelaciones, oráculos y percepciones mentales.

Dios utiliza diferentes métodos para comunicarse. Por ejemplo:

- **A través de sueños:** Como enseña el libro de Job, Dios se acerca al oído del hombre mediante visiones nocturnas, no solo para revelar el futuro, sino para hacer que se aparte de la maldad y del pecado.
- **A través de impresiones mentales:** El Espíritu Santo puede traer un pensamiento o un versículo específico a nuestra mente para advertirnos o guiarnos en una situación concreta.
- **A través de nuestra realidad cotidiana:** A Jeremías, Dios le preguntó qué veía en su entorno. Al observar una vara de almendro literal, Dios le dio la revelación de que Él apresura Su palabra para ponerla por obra. De igual manera, al observar el trabajo de un alfarero, Jeremías recibió un profundo mensaje profético sobre el arrepentimiento y la soberanía divina.

Dios anhela revelarse a Su pueblo, pero requiere que nos acerquemos a Él con integridad. La oración constante no es recitar una lista de peticiones, sino cultivar una intimidad real. Si humillamos nuestro corazón, nos arrepentimos de nuestros malos caminos y nos entregamos a buscar a Dios con intensidad, las visiones, Su dirección y Su Palabra no escasearán, sino que abundarán para la gloria de Su nombre.